



La ética olvidada¹

MARGARITA MARÍA ALZATE ECHEVERRI²
FREDY GUZMÁN ARIAS³

Resumen

El presente artículo surge como resultado de una investigación realizada en el año 2010 en la Universidad de Manizales Caldas (Colombia), adelantada en la Maestría en Educación, acerca de los olvidos de los docentes; en la que los autores del presente artículo participaron como co-investigadores. Básicamente abordamos los olvidos de la libertad, la felicidad y lo vulnerables que somos como seres humanos, así como el olvido de cómo convivir y superar miedos, celos y desencantos. Un aspecto entonces aparece en la investigación y es que los olvidos nos dejan a veces a la deriva en el ejercicio de nuestra labor y un olvido a la deriva ha sido la enseñanza de la ética; siendo precisamente este el tema de la reflexión que a continuación presentamos, retornando a lo básico de la ética, recordándola como la reguladora de la libertad humana y el mecanismo clave para que los docentes no caigamos en olvidos en el desarrollo de nuestra importante labor, ya sean los que se acaban de mencionar y otros aspectos de diferentes tipos, que valga la redundancia, podemos estar olvidando. Vale la pena finalizar haciendo la aclaración de que los olvidos a los que nos referimos en este artículo y en la investigación, no tienen que ver con la cesación de la memoria por causas físicas, sino que se abordó el olvido como un fenómeno sociológico, ese algo que no se ha tenido presente en la cotidianidad.

Palabras Clave: ética, olvido, docente, educación, sociedad, amor, tolerancia, ejemplo, inconformismo, familia, libertad, felicidad, vulnerabilidad, convivencia, ser humano, respeto.

Forgotten ethics

Abstract

This article is the result of an investigation conducted in 2010 at the University of Manizales Caldas (Colombia), advancing the Master of Education, forgetting about the teachers, in which the authors of this article participated as co-researchers. Basically we address the oversights of freedom, happiness, and how vulnerable we are as human beings, as well as forgetting how to live together and overcome fears, jealousy and disappointment. One aspect then appears on the research and forgetting is that sometimes left

1 Fecha de elaboración: Enero - Febrero de 2011.

2 Margarita Maria Alzate Echeverri. Magíster en Educación-Docencia Universidad de Manizales. Licenciada en educación preescolar. Docente Colegio La Consolata Manizales Caldas. Correo Electrónico. minguis29@hotmail.com

3 Fredy Guzmán Aria. Magíster en Educación-docencia Universidad de Manizales. Especialista en Docencia Universitaria. Administrador de Empresas. Docente e investigador Escuela Nacional de Operaciones de la policía de Colombia. Correo Electrónico. fredy.guzman5727@correo.policia.gov.co



us adrift in the course of our work and forget the drift has been the teaching of ethics, which is precisely the theme of the reflection below present, returning to the basics of ethics, remembering it as the regulator of human freedom and the key mechanism for teachers to not fall into oblivion in the development of our important work, whether those just mentioned and other aspects of different types, despite the redundancy, we are forgetting. It is worth clarifying end by the forgetfulness to which we refer in this article and research, they have to do with the cessation of memory from physical causes, but it was discussed oblivion as a sociological phenomenon, that something that has not been present in everyday life.

Keywords: ethics, oblivion, teaching, education, society, love, tolerance, example, disagreement, family, liberty, happiness, vulnerable-ness, living together, human, respect.

Introducción

“No hables mucho acerca de la clase de persona que un buen hombre debiera ser, hay que serlo”, esta frase catalogada como célebre, mencionada por el filósofo y emperador romano Marco Aurelio, quien gobernó durante los años 161 a 180 d. c, abren la presente reflexión, porque es la inquietud que planteamos a todo aquel a quien puedan llegar estas líneas y la que nosotros mismos acogemos con el propósito de re-pensar nuestra actividad docente y comprometernos con la excelencia, reflexión y mejoramiento permanente.

Como resultado de la investigación realizada en la maestría en educación de la Universidad de Manizales, durante el año 2010, la cual pretendía discernir los asuntos que hemos estado olvidando enseñar los docentes, encontramos en conclusión que los docentes hemos estado asumiendo el rol de transmisores de información y evaluadores de acumulación de conocimiento, dejando de lado la enseñanza de la libertad, obstaculizando en muchos casos el libre desarrollo de las capacidades innatas de nuestros estudiantes, el cual se puede dar, aún manteniendo el orden y la autoridad del maestro, dejando también de lado la enseñanza de la felicidad; “el docente con gramáticas restringidas enseña pobremente, crea hombres menores, de pensamiento pequeño....dichos sujetos

convierten, el salón de clases, en cárcel de expresiones congeladas, acicaladas con coherentes soflamas” (González 2004,), la anterior reflexión se puede relacionar con la ausencia de alegría por el servicio en la docencia ya que no se puede dar de lo que no se tiene; así mismo, los docentes hemos estado olvidando afrontar los miedos, celos y desencantos, aquellos que son derivados de las inestabilidades del sistema educativo al que pertenecemos, y los propios, derivados de nuestras debilidades y que se generan como consecuencia de no ser los sabelotodo que pretendemos ser, por tanto, se olvida transmitir a nuestros alumnos la seguridad que frena estos olvidos.

Pero, ¿de donde vienen alimentándose dichos olvidos? Es cierto que nos encontramos con que el problema inicia con la politización del servicio educativo, la educación viene siendo un medio para desarrollar el programa del gobierno de turno, círculo vicioso que por años, ha estigmatizado a los docentes, haciéndonos perder casi imperceptiblemente la motivación, casi se puede afirmar, que se nos ha convertido este asunto de los olvidos, en algo cultural, en un fenómeno socialmente aceptado, en algo normal; sin embargo, no por este hecho, somos docentes inocentes, no podemos justificar así no mas nuestra indiferencia.



Hasta cierto punto, en nuestra formación inicial pudimos haber tenido carencias y por tanto no ser conscientes de los aspectos que mencionamos estamos olvidando, pero llega un momento de madurez personal y profesional, en que es por demás infantil, seguir trasladando la responsabilidad total a los padres, a los alumnos, a la institución, a la mala planeación, a la falta de apoyo gubernamental, al insuficiente incentivo económico y a todo menos al hecho de que podríamos ser mas diligentes y comprometidos y vivir recordando que nos enamoró, que nos convenció de escoger esta profesión. Puede hacerse una analogía con las relaciones sentimentales que describió Mario Benedetti en su poema titulado "La culpa es de uno" y en dicho escrito, el intérprete deja libre de responsabilidad a su amada por la decepción amorosa sufrida, por el desamor y el desencanto que generan el fin de una relación a través de una frase que conmueve: "la culpa es de uno cuando no enamora, no de los pretextos, ni del tiempo", entonces, es hora de hacer nuestra parte, no podemos lograr los mismos resultados con todos los alumnos con quienes nos relacionamos, aún así, a cada uno de ellos podremos impactar positivamente para toda su vida, si metafóricamente los enamoramos con nuestra forma de enseñar y retornar a verlos como seres humanos primordialmente.

En ese orden de ideas y reconociendo que abrir espacio a el olvido del olvido, depende de todos los actores del escenario educativo, pretendemos hacer un esbozo, quizás aún muy superficial, de lo que nos corresponde hacer como docentes, analizamos entonces que dentro de la investigación se encontró un olvido relacionado con nuestra vulnerabilidad como seres humanos, lo que nos hace susceptibles de estar a la deriva como consecuencia de diversos hechos; muchos factores están fuera de nuestro control, no podemos olvidar no dejarnos llevar por las circunstancias que nos desvían del camino, de la meta a cumplir; una conclusión que

hemos decidido ampliar a través de este artículo, es que la cuestión ética está a la deriva y por tanto es un factor decisivo para que también estemos a la deriva en el cumplimiento de nuestra misión.

Sin la presencia de la ética en nuestra esencia humana, se confunde la noción y se olvida la vocación, pasando a ser simples elementos convidados de piedra, viendo pasar el tiempo, cómodos con nuestra negligencia que nos obstaculiza ser protagonistas de los pequeños e individuales cambios que desde el aula, hacen parte de los grandes cambios que necesita la sociedad.

1. Adentrarse en la ética

"La ética, como una rama de la filosofía, está considerada como una ciencia normativa, porque se ocupa de las normas de la conducta humana" (Microsoft Encarta 2007, Ética). He aquí, en esta definición enciclopédica tan común y masificada, una palabra clave: normas. La ética estudia el por qué y el para qué tener unas normas que nos sirvan de brújula en nuestro navegar por el mundo, en nuestro vivir individual y como miembros de una sociedad, pero también hemos observado a través de nuestra vida profesional y familiar que las personas comúnmente establecen una unidad entre los términos ética y moral, sin embargo, nos atrevemos a afirmar que la moral hace parte de la ética, pues la moral es todo aquello que atañe a la conciencia de cada persona; tal aseveración la fortalecemos cuando leemos a Adela Cortina en su obra *Ética* (Cortina, 1996) estableciendo diferencias en estos conceptos, que nos parece importante tener claro; ella indica como las personas nos regimos por unas normas morales que se van formando por influencia familiar y social, conforme al medio que nos rodea en la etapa infante, cuando establecemos las bases de nuestra personalidad y que al llegar a la madurez, creemos en estos principios y los aceptamos de manera vo-



luntaria; así mismo nos regimos por unas normas jurídicas, que son el compendio de lo que la sociedad ha aceptado como bueno o malo y que ha considerado adecuado para sobrellevar una vida en comunidad de manera que se respeten los derechos individuales y colectivos; Probablemente este dilema de cumplir con lo que las leyes nos imponen, sin vulnerar las propias creencias, confunden un poco a las personas, haciendo que los términos ética y moral, sean muy subjetivos, generando que en algunos casos, en personas de diferentes culturas, una misma actividad sea aceptada socialmente o no. Queda la sensación, luego de esta reflexión, que aquello que las personas creen que está bien, en su propio concepto (la moral), es lo que han estado definiendo como ética.

Nuestros desacuerdos en este tema, nuestras subjetividades, han desplazado a la ética como concepto universal, colaborando en la multiplicidad de conflictos que se viven a lo largo y ancho del planeta. Por ello, retornamos a un sencillo concepto de la ética que incluye a la moral y lo conjuga sabiamente: “Los hombres podemos inventar y elegir en parte nuestra forma de vida, optar por lo que nos parece bueno o conveniente y en ejercicio de esa libertad, podemos equivocarnos, por tanto es prudente atender con diligencia nuestro proceder, procurar un saber vivir que nos permita acertar” (Savater 1991, 32).

Mas allá se encuentran las adaptaciones de la ética a las diferentes ocupaciones de los hombres, por ejemplo, códigos de ética para médicos, juristas, militares, o como en nuestro caso, un código de ética para quien ha elegido desempeñarse como docente, elaborados por lo general de acuerdo a la institución educativa con la que se tenga relación. No es precisamente este resumen de normas a seguir en el desarrollo de la profesión, a los que nos referimos cuando se afirma que los docentes estamos olvidando enseñar ética y valores, más bien, lo que se está olvidando es el enfoque humano de la ética, aclarar la distinción entre lo moral y

lo ético, defender la supremacía del bien común ante el bienestar individual, pero a la vez, precisar lo fundamental del estar bien individualmente para poder aportar al bien común. Enseñar a una persona a que sea ética es complicado, la base de la ética son los valores y para cultivarlos se necesita en una inmensa proporción la colaboración de los primeros docentes a los que cada ser humano puede acceder, los padres. Pese a esa dificultad, no hay que renunciar, será entonces el ejemplo y el buen consejo y trato, los que permitan dejar una huella y una semilla sembrada en cada estudiante, la fuerza de las palabras y de los ejemplos positivos, constantes, permanentes, son clave para llevar la asignatura de ética a un plano real.

2. La vivencia real de la ética permite trascender

“Desde que los hombres viven en comunidad, la regulación moral de la conducta ha sido necesaria para el bienestar colectivo” (Microsoft Encarta 2007, Ética). Seguimos evidenciando que por lo menos en teoría, la enseñanza de la ética está a la orden y enciclopédicamente organizada. Como no estarlo si se le ha catalogado como una ciencia y como lo menciona la cita, su estudio es tan antiguo como la misma humanidad. El filósofo griego Aristóteles ha sido considerado el estudioso más influyente en este tema de la ética, pues resaltó la importancia de los valores y de la felicidad en cada persona y de toda su enseñanza, hay un postulado que resaltamos, por su impacto y es el hecho de considerar que “el exceso y el defecto son propios de la maldad, pero la medianía de la virtud” (Sinnot 2007, 65); de analizar tal principio, concluimos que ya en la época de Aristóteles estaba claro que vivir éticamente es cuestión de ponderar muchos aspectos de la vida en todos los ámbitos que sean posibles, tolerar disímiles puntos de vista y abandonar las formas extremistas, pero también las



indiferentes, pues ambas han hecho daño a la sociedad y sobre todas las cosas, priorizar el bienestar colectivo.

Trascender y ser parte de la historia ha sido logrado por muchos personajes, ya sea por sus aportes positivos o negativos o por las consecuencias de sus actos; mencionamos a dos hombres que con su modo de vivir, en ese abandono de las posturas extremistas y en la búsqueda del beneficio general, han logrado ser tomados como ejemplos de vida.

En Jesucristo, tenemos quizás un caso de vida ética de trascendencia sin igual, no se pretende hacer una apología a determinada religión, solo que al dejar a un lado doctrinas espirituales, es innegable que el mundo occidental está fuertemente influenciado por la vida de Jesucristo, sobre la cual descansan las bases del cristianismo, con todas sus diferentes subdivisiones religiosas que sobre todo poseen diferencias de forma en la predicación, mas no de fondo en sus principios.

La vida de Jesucristo inicia hace mas de 2.000 años, su mismo nacimiento fue tan crucial, que dividió el tiempo entre antes y después de Cristo, vivió en el seno de una familia estable, organizada y apegados a las costumbres y normas que regían al pueblo judío; como tal, él creció y se instruyó en el judaísmo cumpliendo siempre en forma estricta las leyes de su pueblo, aún considerándose el hijo de Dios, así después de prepararse inició un ministerio de enseñanza de lo que podríamos denominar un código de conducta para la humanidad, basado principalmente en el reestablecimiento del amor, amor a los otros como a si mismo, en el ejemplo de vida obediente, haciéndose obediente hasta la muerte por la defensa de sus principios y en la adoración sincera desde el interior del ser humano, reflejada hacia los demás como hechos todos por igual a imagen y semejanza del Creador (Texto bíblico Evangelio de Juan). Así en los años que permaneció recorriendo y enseñando, logró que muchas personas le siguieran

y defendieran aún después de su muerte su doctrina, llegando incluso a establecer la fe cristiana que hoy en día conocemos. Esto sucedió en gran parte, por la ética vivida por Jesucristo, la sinceridad de sus acciones, la convicción con la que vivió y el propósito de mostrar con su vida el ejemplo de lo que sus discípulos tendrían que ser y hacer.

Así mismo, encontramos el caso de Martin Luther King, religioso estadounidense que vivió en la primera mitad del siglo pasado y obtuvo el premio Nobel de la Paz en 1964, porque fue uno de los principales líderes del movimiento para la defensa de los derechos fundamentales y durante toda su vida, desde su posición de ministro religioso, luchó por la igualdad de sus hermanos de raza negra, caracterizándose por impulsar luchas no violentas, influenciado fuertemente por Gandhi; más la lucha que en un comienzo fue contra la discriminación racial, se transformó en la lucha contra toda forma de violencia en sus distintas manifestaciones y sin tener en cuenta el color de la piel.

Recordando estos modelos de vidas que hicieron historia, podemos concluir que es la convicción de sus principios e ideales, el compromiso sincero con el logro de las metas propuestas y sobre todo la vivencia de la ética, es decir, el defender sus causas poniendo en práctica todos sus valores y sin causar daño a los demás, lo que hace que hoy en día aún sean recordados y admirados por haber aportado para el desarrollo y bienestar de sus congéneres; entonces, podemos también nosotros desde nuestra posición de docentes y a la vez líderes, recordando cultivar virtudes en nuestro interior, luego a través de cada actividad de clase, trascender en la vida, de muchos de nuestros alumnos quienes nos tendrán también como ejemplo a seguir.

Tenemos relación con clases de alumnos muy diferentes, en desarrollo de la docencia, nuestros estudiantes pueden ser niños, adolescentes, adultos, de carac-

terísticas étnicas o culturales especiales, con limitaciones físicas o cognitivas, que viven en la urbe o en el campo, de estratos altos o en pobreza absoluta y ahora, también los tenemos virtuales, es decir, puede darse que ni siquiera escuchemos su voz alguna vez ni los veamos, sin embargo la finalidad, así como los personajes históricos referidos, es defender, tolerar y valorar a todos por igual, sin tratos parcializados ni convenientes, en el ejercicio de nuestra virtuosa docencia; es un excelente primer paso para no olvidar la ética.

Tratemos ahora de comprender mejor, como la acción de una persona, el docente, va repercutiendo inconscientemente en muchas personas más que comparten con el espacio social.

3. Una visión sistémica de la ética

Siendo el hombre sujeto y objeto alrededor del cual se desarrollan todos los procesos en la vida, siendo la vida misma por y para el hombre, llevarla en forma adecuada es básico y llevando la ética a un plano más práctico, es la cuestión de poder tomar decisiones acertadamente que impliquen resultados benéficos para la persona misma y su comunidad y que impliquen responsabilidad en cada actuación.

No podemos ser éticos cuando procuramos el beneficio personal, olvidándonos de la igualdad de derechos de los demás. Al rescatar la ética recordamos que todos los seres humanos somos igualmente libres, pero también igualmente responsables, al dejar de olvidar la ética, recuperamos una integridad que en forma casi automática nos permite dejar de olvidarnos de ser felices y libres, al mismo tiempo que nos impide olvidarnos de cumplir con nuestras responsabilidades de la práctica docente.

Por ello, la ética es fundamental, abre el camino para dejar atrás los demás olvidos, el olvido de la ética trae como

consecuencia el olvido de todo lo demás, recuperar la ética, obviamente permite recuperar esos otros temas olvidados. En la docencia, al dejar de olvidarnos de la ética, en el sentido que se ha expuesto, abre un mundo de posibilidades para entregar todas las capacidades que se poseen en la dirección, asesoramiento y apoyo de nuestros estudiantes, lo cual es la razón de ser del docente.

Creemos que el problema del olvido de la ética es exactamente el olvido de la igualdad que tenemos entre todos los seres humanos, recordando en este punto que la ética se nutre de la tolerancia y la responsabilidad, pero también es la madre de todos los valores. El problema del olvido de la ética es que se ha relegado a las formas religiosas o moralizantes y la ética no se puede minimizar tanto. Somos seres integrantes del sistema social, pero a la vez razón de ser del mismo sistema social, como docentes somos protagonistas del subsistema educativo y en el propósito de retomar y vivir plenamente en un ambiente ético, influenciamos a todo el sistema:

“La instrumentalización, la moralización y la estetización son fenómenos simbólicos y de acción, que operan con códigos binarios, que siendo símbolos generalizados, tienen consecuencias en los sistemas de acción. Cada uno de estos símbolos ideologizados se presentan, no por la voluntad de una conciencia psíquica omnimanipuladora, ... sino, que se autogeneran en la comunicación no antropológica... al interior de los sistemas sociales; en la medida que dicha conciencia se interpenetra a través de los procesos de comunicación sistémica.” (Sánchez 2006, 17)

Utilizando el concepto moralización, el profesor Sánchez se refiere a la cuestión ética o a parte de ella: la moralidad. Así las cosas, el conocimiento, la conciencia (ética) y las formas exteriores no son características que se apliquen exclusivamente a los seres humanos, también al



sistema al cual éste pertenece, fenómenos operando binariamente, por ejemplo:

Somos éticos / no somos éticos

Valoramos al ser humano / atendemos a un alumno,

Gozamos liderando un proceso educativo / dictamos una clase

Y así, una u otra acción tiene su correspondiente consecuencia que inmediatamente afecta el sistema entero, en uno de los anteriores casos, podría darse:

a) Gozamos liderando un proceso educativo, entonces: transmitimos felicidad, generamos motivación, promovemos análisis e investigación y transformamos vidas.

O en caso contrario:

b) Dictamos una clase, entonces: transmitimos información, generamos aburrimiento, promovemos conformismo y no transformamos nada.

Pero claro, que esto ocurre en el sistema, pero actuando a través de nosotros, de nuestras comunicaciones, que son el resultado de nuestra forma de pensar, de lo que hemos cultivado interiormente.

Por ello la importancia de vivenciar la ética, apropiarnos de ella para poder ser modelos de ella y así transmitirla e influenciar positivamente al sistema, recordando que los sistemas sociales se componen de comunicaciones, éstas son las que hacen posible la existencia de los sistemas, las que permiten su reproducción, su evolución, pero las comunicaciones las hacen los individuos que interactúan dentro del sistema, por ello la importancia de que evolucionemos del concepto de la mera información, del contarnos cosas, de seleccionar lo que mas se nos facilita como docentes y transmitirlo, pues allá en la conciencia del estudiante, él también está seleccionando lo que mejor captó, pero hasta este momento no hay comprensión, no hay unidad de criterios, no hay debate, no hay intención de complemento y mejoramiento, no hay análisis y entonces la

comunicación estará distorsionada y así se llena de vicios al sistema.

De allí la importancia del papel activo del docente, tomando la iniciativa de evaluarse y comprender si ha sido comprendido y luego evaluar para comprender la magnitud de la comprensión de sus discentes. Recordando siempre, la comprensión es la etapa más evolucionada de la información y es el alimento de la comunicación.

4. La actualidad de la ética docente

Concluyendo la investigación de los olvidos de los docentes, entendimos que a pesar de ser la cuestión del olvido, un tema de estudio general en diversas ciencias, en la pedagogía no se encuentran antecedentes sorprendentes, sin embargo, en la realidad de la práctica, está latente. Hemos relatado ya que lo principal del olvido en la pedagogía está relacionado con la formación del ser humano en sus valores, en el desarrollo de su personalidad, en su derecho a la felicidad, estamos de acuerdo en el olvido generalizado de la ética, de su vivencia y de su enseñanza y en la reciprocidad de estos dos aspectos, pues no se puede dar de lo que no se tiene, el hecho de cultivarla como si fuera un valor en si misma, garantiza que los hombres realicen sus actividades en busca del bien y procurando alejar el mal, asimilando el bien y el mal mas allá de lo deontológico, sino como únicas posibilidades de lo meramente humano; concretamente, que cada acto genere bienestar a ese ser humano, un bienestar individual a tal grado, que fluye hacia la familia y de allí a la sociedad, buscando el máximo desarrollo de la autonomía de los individuos.

En la construcción de dicha autonomía participa activamente la institución educativa, y por ende, nosotros los docentes somos parte fundamental; pero



hay realidades sociales que influyen en ese ideal de propiciar el bienestar, de ser buen ejemplo, de ayudar a todos con todo. A través de nuestra experiencia docente, de la relación con los colegas, del escuchar diariamente historias en medios de comunicación, vamos entretejiendo una concepción de la situación económica y social que no es en todos los casos, la que se espera.

Entendemos que ha sucedido en Colombia, un país de economía capitalista, lastimado por años por un conflicto interno, que a través de su vida como república, ha tenido muchos matices y protagonistas, pero que de fondo, tiene el mismo origen: una inicial lucha por la desigualdad social que se olvida pronto para transformarse en una lucha por el mantenimiento de poder económico. De esta manera se genera el ambiente ideal para las desigualdades en todo sentido y aunque constitucionalmente, la educación sea un derecho, la verdad es que no es cierto que la totalidad del territorio colombiano esté impactado por el sistema educativo, lastimosamente las prioridades de inversión hacia el conflicto armado y la propagación de la corrupción administrativa, logran poco a poco que tambaleen los principios, las intenciones de hacer lo correcto; cuando las necesidades básicas insatisfechas apremian y menguan los recursos para fomentar la actualización y tecnificación con el fin de prestar un servicio con la máxima calidad, justo en ese momento, la vulnerabilidad del ser humano se hace manifiesta en nuestros docentes, dando paso a la desmotivación, el trabajo bajo presión, el mero cumplimiento, el conformismo y muere lentamente el enamoramiento por la profesión y entonces ¿la ética?, pues como no está bien fundamentada y se confunde con la moral, con lo que a cada uno le parece que está bien hecho, no pasa nada, si yo lo acepto y me autojustifico entonces, mi forma de trabajar estará bien, cumplo mi deber y que los demás también lo hagan.

Lo anterior, básicamente es el ambiente vivido en la educación oficial, sin embargo, por la sujeción a las leyes y la influencia de las políticas estatales en la economía privada, indirectamente afecta a la educación privada también, sector en donde a veces prima el mantenimiento de la inversión de capital que se realizó y no el estudiante como ser humano y social. No desconocemos que hay docentes e instituciones de acuerdo con nosotros en este tema y que trabajan por prestar un buen servicio a la comunidad, pese a la adversidad, solo que lastimosamente, hoy por hoy, no es un objetivo general de la sociedad colombiana, no es una política educativa.

Es justo en ese ambiente que hemos descrito y que es tan generalizado y tan real, donde la ética es desplazada hacia el olvido y es lo que no podemos permitir, estas situaciones han propiciado el contexto perfecto para incubar los olvidos de los docentes y centrarnos en las carencias e inequidades del sistema; este aspecto lo abordamos inicialmente, cuando explicábamos que en el desarrollo de la investigación de los olvidos de los docentes, encontramos que el problema tiene un primer sustento en estas inequidades e improvisaciones de la política educativa si así puede llamarse, aunque no debiera esa ser su denominación, ya que la educación no debería mezclarse con la actividad política..

Podemos murmurar en nuestras tertulias arreglando el país, que hace falta una reforma estructural del sistema educativo, que la educación no ha estado ajustada a la realidad del país, que la educación en los últimos años se ha volcado a preparar para el hacer, desplazando recursos y promoción necesarios para la investigación y el desarrollo del saber, igualmente importante que el hacer, que esto es culpa del atraso, de la corrupción y de todos los demás; el llamado es a que sin abandonar la lucha por lo que puede considerarse justicia social, empecemos a mirarnos individualmente en el ejercicio de nuestra



labor y retornar hacia lo humano de la ética, acogiendo a nuestros alumnos cada año como un nuevo reto para incentivar la búsqueda del bienestar y del desarrollo de la autonomía, es decir la presencia diaria de la cuestión ética en todos los aspectos de la vida, porque además, compartimos totalmente la idea de que “no es posible enseñar a ser ético” (Ferrer y Guijarro 2007, 227), como asignatura se da en los currículos, pero la clave del éxito en el retorno a la ética y su transmisión a nuestros alumnos, es primero el ejemplo y luego la motivación a través de las vivencias diarias en nuestras aulas, es la forma de demostrar con hechos, que sin importar las circunstancias difíciles, es mejor hacer las cosas bien, respetando a los demás y estableciendo claramente que no somos islas y que cada acto que provocamos tiene una consecuencia no solo para uno mismo, sino para muchas personas alrededor y allí, podemos estar generando bienestar o malestar en nuestra comunidad.

5. La importancia de la educación familiar en la formación ética

La cuestión de la colaboración de la familia en la labor docente, es un conflicto de nunca acabar. Cuestión de la ética también comprender la realidad familiar descompuesta casi generalizada de los estudiantes hoy en día. Fijémonos en que ya el Estado como garante de los derechos de las personas ha tenido que incluir en la legislación colombiana obligaciones de la familia y en esas obligaciones puntualizar que los niños, niñas y adolescentes tienen derecho al acceso a la educación desde su nacimiento (Cód. Infancia Colombia art.39, Ley 1098 de 2006) ¿Cómo es posible esto?, a simple vista no es motivo de escándalo, pero reflexionando desde la ética, no debería ser necesario que la familia deba tener escrita como ley de la

república, su función educadora desde el nacimiento de un nuevo ser al seno de ella; sin embargo, es así, por la cantidad de abusos que los mismos padres cometen contra sus hijos, generando traumas y comportamientos inadecuados que al final, son motivadores de confrontaciones en los demás espacios sociales, como los educativos.

Es muy generalizado escuchar que las debilidades de la formación de valores en el ámbito familiar, se deben a las necesidades económicas, a que los padres deben trabajar y los hijos se las tienen que arreglar solitos; también muchos sectores sociales, especialmente con matices religiosos, aseveran que los valores y por ende la ética, empezaron a olvidarse justo cuando sucedió el fenómeno social de comienzos del siglo XX denominado liberación femenina, ya que ante la rebelión de las mujeres por alcanzar igualdad en todos los sentidos con los hombres, salieron a capacitarse, a trabajar y a divertirse de la misma manera que ellos y pues los hogares se quedaron sin esa impermeabilidad y vigilancia que representaba la presencia permanente de la madre en casa; pero entonces, ¿antes de la liberación femenina no habían problemas de falta de valores?, veamos entonces un extracto de la carta que Kafka relató a su padre, desde el punto de vista de un niño educado antes de la mencionada revolución, al que se le exige un comportamiento adecuado, siendo ese término adecuado muy subjetivo, pero sin recibir el ejemplo de tal comportamiento:

“Dado que de chico te veía principalmente durante las comidas, tu enseñanza fue en gran parte enseñanza del comportamiento correcto a la mesa. Lo que llegaba a la mesa, había que comérselo todo..... el niño tenía que darse prisa; un silencio sombrío reinaba durante las comidas, solo interrumpido por exhortaciones: primero come, luego hablao mira hace mucho que terminé..... morder el hueso estaba prohibido, tu



podías hacerlo.....había que tener cuidado de no dejar caer restos de comida al suelo, donde finalmente había mas restos era debajo de tu lugar.....Te lo ruego padre, compréndeme bien, todos estos hubieran sido de por si detalles completamente insignificantes; se tornaron oprimentes para mi, tan solo por el hecho de que tú, el hombre tan enormemente decisivo en mi vida, no observaras los mandamientos que me imponías.”(Kafka 1985, 29).

Y hablando de Kafka, no es coincidencia entonces que sus obras se publicaran luego de fallecer y que su producción literaria esté caracterizada por los temas más lúgubres de la existencia humana; sin pretender psicoanalizarlo, pues no tenemos herramientas para ello, se podría deducir que esa educación oprimente, frustrante, sin ejemplo y sin amor, sin reivindicación de su espacio como ser humano integrante del universo, tuvo mucho que ver en los temas que redactaba, en la inseguridad comentada sobre su vida personal, que le impidió, a pesar de haber tenido la intención dos veces, formar su propia familia y en el hecho tal vez, de no querer compartir sus escritos con la gente, ¿será acaso que Franz Kafka sentía que su obra no valía, no impactaría a nadie y por ello nunca la hizo pública? Y sin embargo no fue así, pues este escritor ha sido y continúa siendo de obligado estudio en la filosofía y la literatura.

Ahora bien, no pretendemos crear un debate acerca de que en hogares con presencia de mamá no hay problemas o lo contrario. No estamos de acuerdo en que la ausencia o el olvido de la ética corresponda a una determinada época, no estamos buscando la causa de la pérdida de los valores, pues estamos convencidos que ellos son una actitud personal, que se transmite inicialmente de padres a hijos y para nada tiene que ver el hecho de que los padres deban trabajar la mayor parte de su tiempo, lo importante realmente, es

que sin importar las múltiples actividades laborales, la prioridad de las personas sea su realización familiar en un ambiente sano y amoroso, si ello es lo que han decidido. Tampoco estamos trasladando la responsabilidad del olvido de la ética a las familias, más bien queremos recordar que la ética es un asunto que debe estar presente en todos los espacios; como educadores su olvido nos trae muchos problemas y más olvidos, pero sin la colaboración de esos educadores en el hogar, va a ser mas complicado para nuestros estudiantes asimilar una cultura ética si no existe el mismo propósito en casa.

En unas u otras circunstancias, tenemos muchos congéneres producto de este tipo de educación familiar, muchos Kafka bajo otras miradas y nombres y aunque parezca mentira, aún existen educadores así. Pues entonces hay que recuperar la enseñanza mediante el involucrarse en los procesos y mediante el ejemplo sin caer en extremos, ni la dictadura, ni la permisividad absoluta, extremos que forman jóvenes errados e inseguros de sus decisiones, esto, recordando la enseñanza aristotélica de olvidar los extremos y cultivar la moderación.

Un olvido de la sociedad en general, es que los padres son los primeros docentes que tenemos, la formación de valores, hábitos y el perfeccionamiento de conductas sociales respetuosas, son determinantes para reducir olvidos y negligencia no solo en la labor docente, sino en la vida diaria. Que importantísimo aspecto es este, pues cuando el llamado docente profesional, recibe a sus alumnos en el primer año, ya puede experimentar toda clase de dificultades, a las que casi siempre con la excusa de la edad, trata con indiferencia y que por lo general, son determinantes en la conducta individual años más tarde. Nos encontramos entonces con una realidad decepcionante: una inmensa cantidad de familias, que no solo esperan, sino que exigen que seamos los docentes, los que suplamos toda aquella formación inicial de la que carecen sus hijos y muchas veces



nos responsabilizan por sus fracasos; la realidad decepcionante es que la ética no solo la estamos olvidando los docentes, realmente poco a poco, la olvida la sociedad entera.

Establecer un nuevo paradigma es un reto que se deja planteado, es el enseñar a enseñar, o sea, la visión de la pedagogía como integrante de currículos básicos para que desde los primeros años, se pueda orientar al estudiante como un educador potencial. Quizás estamos olvidando que sin tener la titulación respectiva, todas las personas estamos recibiendo enseñanzas, pero también dando enseñanza, mostrando ejemplo y formándonos para responsabilizarnos tal vez, por la educación de otra persona o personas que serán nuestra descendencia y nos escondemos bajo el arropo de la tradicional excusa que nadie está preparado para ser padre; la experiencia es importante y se aprende de ella y sobre la marcha, pero tener bases ayuda a minimizar efectos negativos de no estar preparados y se contribuiría en la reducción de varios de los problemas que afronta actualmente la sociedad.

6. Reincorporando a la memoria la ética

La responsabilidad es la capacidad que tenemos los seres humanos de atender las consecuencias de nuestros actos, la tolerancia es que indiferentemente de compartir o no una idea con el otro, no le seamos un obstáculo a ese otro para ejercer su libertad e igualdad en la sociedad, para desarrollar su idea.

Es preciso recordar estos dos conceptos porque es el primer paso para vivir plenamente la ética, tolerando a los demás y pensando concienzudamente nuestros actos, para saber si podremos responder o no por ellos y recuperando la credibilidad de los demás. Vivir éticamente es vivir reconociendo al otro como igual en todo y libre en todo, mas allá de un ser biológico el hombre es un ser social y en ese

aprendizaje cultural que debemos realizar, tenemos como base la comunicación, "para que los demás puedan hacerme humano, tengo yo que hacerles humanos a ellos; si para mi todos son como cosas o como bestias, yo no seré mejor que una cosa o una bestia tampoco, por eso darse la buena vida no puede ser algo muy distinto a fin de cuentas, de dar la buena vida" (Savater 1991, 79).

La forma práctica de reincorporar la ética a nuestra labor docente es de la misma forma, parte de una auto-evaluación de nuestra actitud hacia los estudiantes, compañeros e incluso familiares, es revisar si tenemos máscaras; no siempre lo que reflejamos es lo que sentimos, podemos tener un mal día y pese a ello, no trasladar ese sentimiento a los demás, haciéndoles responsables a través de nuestras malas actitudes y sin embargo, no es a este tipo de situaciones que nos ocurren a todos, a lo que nos referimos. Es mas revisar si aquella máscara, corresponde a una imagen de lo que nosotros suponemos los estudiantes deberían pensar sobre nuestro trabajo, para aparentar con ellos que somos intocables o muy sabios, tanto que no podemos respirar el mismo aire, por así decirlo; creemos al respecto, que podemos estar ante nuestros alumnos en una relación vertical, en la que los dirigimos, los orientamos, los corregimos y los amamos por causa de nuestra vocación, pero a la vez, debemos estar en una relación horizontal, en las que somos compañeros de lucha por el saber y seres humanos exactamente igual de vulnerables, con capacidades diferentes pero complementarias y de características únicas y maravillosas.

Si bien es cierto nuestros estudiantes esperan de nosotros todo, también es cierto que somos humanos que podemos fallar; lo ideal es que podamos mostrar una imagen de aquella persona que se ha preparado, que ama su labor, que se entrega a su grupo, pero que está dispuesto a recibir sugerencias e información que no tiene, de parte de los estudiantes y de una



forma colaboradora crecer todos intelectual y afectivamente; más importante aún, hablar de que mostramos una imagen, no porque lo aparentemos así simplemente, sino que esa imagen es realmente la proyección de un buen vivir, de la recuperación de la ética en nuestro interior.

Teniendo en cuenta ya el primer paso del auto-examen de lo que ha sido nuestro desempeño y el respeto por nuestra vocación, ya viene el compromiso con el aprendizaje y la actualización permanente con tolerancia y responsabilidad; los docentes, desde el punto de vista individual, no podemos olvidar diversas actividades y actitudes dentro de nuestro ser, el saber y el como estamos llevando a cabo la práctica. En este orden de ideas valoremos nuestra vocación y condición humana, rescatemos valores, procuremos la actualización técnica constante de nuestro saber y llevando a cabo diligentemente las actividades, en concordancia con el entorno que rodea a nuestros alumnos. Y aunque el pensamiento generalizado sea que no vale la pena y que todo da igual, debemos convencernos y decidirnos a no vivir la docencia de cualquier modo y que vale la pena luchar por mejorar nuestra condición, de adentro hacia fuera, no solo mejoramos nuestra condición de maestros, también nuestra condición humana. Como docentes, invitamos a cada docente que recuerde ser, que olvide olvidarse ser:

Una persona feliz y que de adentro hacia fuera expresa su amor por la vocación docente, seguro de ella y totalmente responsable con esta labor.

Un humano, que reconoce su pequeñez ante el mundo, que es consciente de su humanidad y que ésta le puede hacer errar en cualquier momento, por tanto reconoce que todos los días y de toda clase de personas está aprendiendo aspectos novedosos, incluidos allí sus propios alumnos, a los que él pretende instruir.

Un individuo partícipe de una comunidad, atiborrada de individuos con simili-

tudes y diferencias y por tanto, tolerante frente a esta realidad.

Humilde, dejando atrás la soberbia que a veces trae tanto saber, tanto acumular, tanto experimentar; una persona dada a sus estudiantes, generoso en la comunicación, rompiendo la barrera que se coloca cuando solo nos limitamos a transmitir una serie de conocimientos, sin permitir la retroalimentación y la comprensión de quienes estamos rodeados.

Un habitante del mundo consciente de su responsabilidad con el cuidado del medio ambiente y que en su labor como docente está llamado a impulsar.

Dejamos planteada la inquietud, como al inicio, acerca de re-pensar nuestra actividad docente y comprometernos con la excelencia, reflexión y mejoramiento permanente, hay un sentir generalizado entre los investigadores de la pedagogía y es como lo plantea Edgar Morín "La educación del futuro debe ser una enseñanza fundamental y universal centrada en la condición humana" (Morín 2001, 57), no existe otro camino, estamos llamados a replantear que ante todo somos seres humanos, conclusión importantísima de nuestro trabajo de investigación es precisamente que al recoger las impresiones de diferentes personas vinculadas con la enseñanza, sin circunstancias comunes entre ellas, la coincidencia es la presencia del olvido y el olvido de lo humano en el desarrollo de la docencia, pues hasta este momento, la historia de la humanidad, nos ha enseñado que hemos vivido egoístamente, causándonos daño, diferenciando tan extremadamente las culturas, pisoteando en forma intolerante creencias y principios ajenos y siendo tan trascendental el rol del educador, la salida es volcar el sentido y el enfoque de la educación a formar seres verdaderamente humanos, conscientes de su responsabilidad social con los demás seres también verdaderamente humanos.



Conclusiones

En términos generales, la sociedad confunde la ética y la moral y siendo la moral tan subjetiva, hace falta conciencia de lo que es procurar vivir acertadamente para que en un ambiente de autorrealización satisfactoria, las personas contribuyamos al desarrollo social armónico.

La docencia en general, ha estado olvidando la formación en lo humano, los docentes no hemos afrontado nuestra vulnerabilidad frente a los estudiantes y olvidamos también la vulnerabilidad de ellos, por tanto se puede decir que se han creado relaciones hipócritas en las que cada uno desde su rol, cumple con una responsabilidad asignada, pero no vivencia la alegría, solidaridad y libertad que supone la actividad educadora.

Dicha condición conformista y de relaciones superficiales y acomodadas, están fuertemente influenciadas por el olvido de la ética y en algunos casos por la ausencia total de la ética, pero reincorporar la ética a la vida personal y profesional, indudablemente genera un entorno propicio para el olvido del olvido, que necesita urgentemente la comunidad educativa, y que reclama casi sin darse cuenta.

Cada decisión, con ética o sin ella, influencia directamente a toda la sociedad, por cuanto somos parte y razón de ser del sistema social, por ello cuando los docentes olvidamos la ética, originamos un sistema social sin ética igualmente.

Lo que ha olvidado la sociedad en el tema educativo, poco a poco se ha ido consolidando como los olvidos de los docentes y viceversa, en torno a no mirar al educando como una posibilidad concreta de aptitudes por desarrollar y actitudes

que formar, exigiéndole que se ajuste a unos parámetros dados con base en las características de la media poblacional y necesidades determinadas por las políticas económicas. Una verdadera revolución educativa socialmente hablando, puede despertar el letargo docente, pero también, docentes con tal inquietud promuevan estos cambios dirigidos en forma equitativa, despertando el letargo del sistema educativo.

La evaluación permanente y sistemática de los olvidos de los docentes, permite el mejoramiento continuo de los procesos educativos, mientras que dejar de lado la actitud crítica hacia lo que se olvida, promueve un falso estado de bienestar, una clase de somnolencia de la educación.

Un olvido de la sociedad en general, es que los padres son los primeros docentes que tenemos, la formación de valores, hábitos y el perfeccionamiento de conductas sociales respetuosas, son determinantes para reducir olvidos y negligencia no solo en la labor docente, sino en la vida diaria.

Es hora de considerar enseñar a enseñar, desde el primer momento de vida, para que una vez llegado el momento de conformar familias, los padres tengan herramientas pedagógicas que les permitan influir positivamente en la vida de sus hijos, de una manera democrática y ejerciendo una autoridad amorosa.

Los docentes, desde el punto de vista individual, no podemos olvidar diversas actividades y actitudes dentro de nuestro ser, el saber y el como estamos haciendo nuestra labor. En este orden de ideas hemos de valorar la vocación, la condición humana, rescatar valores, procurar la actualización y ser pro-activos, en concordancia con el entorno que nos rodea.

Bibliografía

Cortina, Adela y Martínez, Emilio. (1996). *Ética*. Madrid: ed Akal.

Gonzalez, Miguel (2004). *Horizontes Humanos, límites y paisajes*. Manizales: ed Universidad de Manizales.

Kafka, Franz. (1985). *La Carta al Padre*. Madrid: Edaf.

Morín, Edgar. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: ed Paidós.

Savater, Fernando. (1991). *Ética para Amador*. Barcelona: ed. Ariel.

Sinnot, Eduardo. (2007). *Aristóteles, Ética Nicomaquea*. Buenos aires: Colihue.

La Biblia. (1999) *Nueva Versión Internacional*. Miami: ed Sociedad Bíblica Internacional.

Código de la Infancia y la Adolescencia, Ley 1098 de 2006 República de Colombia.

Alzate, Margarita; Henriquez, Hubert; Guzmán, Fredy y Melendez, Elsi. (2009-2010). *Los*

Olvidos de los docentes. Manizales: Tesis de grado en construcción como candidatos a Magíster en Educación de la Universidad de Manizales Caldas.

Microsoft Encarta 2007. 1993-2006 Microsoft Corporation.

Cibergrafía

Ferrer, Thais y Guijarro, Mayra. (2007). *Alta Gerencia Universitaria, su visión ética y de valores en el proceso de enseñanza-aprendizaje*. Revista venezolana de Gerencia, año 12 No. 38, pp 218-228. Universidad del Zulia, Venezuela Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29014472005>

Sánchez, Dairo. (2006): artículo: *Investigación cultural*. Manizales: Universidad de Manizales. Disponible en: <http://www.oei.es/oeivirt/salacredi/DAIRO.pdf>